

XIII
7-1790

HISTORIA

D E L

INFANTE D.^N PEDRO

DE PORTUGAL.

EL QUAL ANDUVO LAS SIETE
partidas del Mundo.

COMPUESTA POR GOMEZ DE SANTISTEVAN, UNO
de los doze, que anduvimos en su compañía.



CON LICENCIA:
En Valencia, en la Imprenta de Agustín Laborda, año 1758.



De como el Infante D. Pedro de Portugal se partiò de la Villa de Barcelos, por ir à ver las siete partidas del Mundo.

EL Infante Don Pedro de Portugal, fue hijo de el Rey Don Juan de Portugal, primero de este nombre, este fue Conde de Barcelos, y era muy deseoso de ver las partidas del mundo. Estando este dicho Infante en Barcelos, salió un día despues de comer, siete días despues de Pasqua, y dixo así: Amigos, los que me quisieredes seguir, idme à tener compañía, para saber estas siete partidas del mundo, que estoy movido de mi voluntad para ir à ver, y saber. Y así se ofrecieron muchos para ir con él, y no quiso llevar consigo mas que doze compañeros, y partieron de Barcelos para demandar licencia al Rey de Portugal su padre, al qual pesó mucho, porque queria passar en aquellas partes; pero al fin le dió licencia con mucha tristeza, e hizole dar diez mil piezas de oro.

De como el Infante Don Pedro llegó à Valladolid à hazer reverencia al Rey de Castilla.

¶ Y de allí nos partimos para la Villa de Valladolid à hazer reverencia al Rey Don Juan el Segundo de Castilla, y despues el Rey supo que su primo el Infante queria passar en Levante, por saber las siete partidas del mundo, huvo de ello gran placer, y mandóle dar cinco mil piezas de oro, y un Faraute, que avia por nombre Garci Ramirez, para que fuesse con él; el qual sabia todos los lenguages de el mundo, como Gramatica, Logica, Musica, Filosofia, Caldeo, Irán, Hebrayco, Turco, Tremecén, Rodano, Yugulano, Armenio, Antartarico, Babylon, Pileon, Alarabe, y otros muchos lenguages, que por el mundo avia: El dicho Garci Ramirez huvo gran placer de ir en compañía de Don Pedro; y el Rey de Castilla salió con nosotros hasta una legua de Valladolid, y allí se despidió Don Pedro del Rey de Castilla su primo.

De como el Infante Don Pedro llegó à la Ciudad de Venecia, y allí nos embarcamos.

¶ Y fuimos por nuestro camino derecho para la Ciudad de Venecia, y vendimos las bestias en un Lugar que está una legua de Venecia, y nos embarcamos todos en una Nave, que era de Bernal Flondas, y llevónos sobre el mar hasta el Reyno de Chipre, y fuimos à hazer reverencia à la Reyna de Chipre en la Ciudad de Nacara,

cara, la qual estava muy triste por su marido, que lo tenían preso los Turcos; y dixonos: Amigos, de qué generacion sois, y qué buscáis por nuestra Provincia? El Faraute Garci Ramirez dixo: Somos vassallos del Rey Leon de España de Poniente, y viene entre nosotros un pariente suyo; y allí dixo la Reyna: Pluguiera à nuestro Señor, que la Provincia del Rey Leon de España estuiera cerca de la Señoría del Rey de Chipre, porque nos pudiéramos socorrer los unos à los otros, y que los enemigos de la Fè fueran menoscabados.

De como el Infante Don Pedro se partió de Chipre para hazer reverencia al Gran Turco.

¶ Y allí demandamos licencia todos para irnos adelante, y fuimos à tierra de Turquía, à la gran Ciudad de Mantua, pensando hallar allí al Gran Turco; y quando allí llegamos, no le hallamos, y fuimos à la Ciudad de Parxas; y desque llegamos, fuimos à hazer reverencia, y dixonos: Dezidme, amigos, de qué generacion sois? Y habló el Faraute Garci Ramirez, y dixo: que eramos pobres vassallos de el Rey Leon de España, y que era nuestra voluntad saber todas las partidas del mundo; y dixonos, que pagásemos salvo conduto, y nos fuésemos con la bendicion de Dios. Pagamos veinte y seis piezas de oro; y tomada licencia para passar por su Provincia, mandó ir dos Exeas con nosotros, y fuimos à la Ciudad de Troya, que tiene trecientos mil vezinos; la qual está guarnecida de quatro cercas, y tres fossos, porque se temen de el Gran Maestre de Rodas, y así está inexpugnable. Allí nos entregaron los Regidores al Mensagero, y Don Pedro, y otros dos compañeros fueron à la Plaza, y traxeron dos piezas de Dromedario, por no aver baca, ni carnero; comimos, y pedimos licencia à los Regidores. Salimos de la Ciudad, y fuimos para la tierra de los Griegos por un desierto, y anduvimos catorce jornadas sin llegar à poblado, y subimos una gran sierra, y desde allí se descubre tierra de Jerusalem, y anduvimos perdidos mucho tiempo, y despues llegamos à una Iglesia, y hallamos dentro un Beato, y dixo, que entrásemos dentro à hazer oración, y hallamos veinte hombres muertos, que estavan arrimados à las paredes; y preguntamos al Beato, quien eran aquellos? Y él dixo, que eran Reyes, y Principales de aquella tierra. Y despues nos llamó el Beato, e hizonos entrar en el Monasterio, y diónos muy bien de comer; y otro día dixonos, que aquella tierra de azia la mano izquierda no passásemos por ella, porque era tierra de Seber, Bosale, y Noruega, que no avia en ella mas de tres horas de día, y veinte y una hora de noche; y dixo Don Pedro, que todavia la quería ir à ver.

Di

De como el Infante Don Pedro se partió de Grecia para la Provincia de Noruega.

¶ Anduvimos unas tres jornadas de Dromedario, que son quarenta leguas cada jornada, que anda cada día un Dromedario, y lleva un Dromedario sobre sí quatro compañeros, con comida para ellos, de pan, manteca, frutas, agua, y otras cosas, y tres, ó quatro cargas de datiles para comer los Dromedarios, que no comen otra cosa. Y tienen hechas pellas de sirgo para meter en los oidos de los hombres, que vãn en los Dromedarios, porque si de otra manera fuesen, perderian el sentido del gran ruido que llevaba el Dromedario, y tienen hechos cestos como de aguaderas, en cada cesto vã merido un hombre, y ligado por el cuerpo, porque no los derribe con la fuerza que lleva.

De como fuimos à Babylonia à hazer reverencia al Gran Babylon.

¶ De allí fuimos à Babylonia la poblada, y fuimos à hazer reverencia al Gran Babylon, que es hijo del Gran Soldán de Babylonia, y preguntó, de qué generacion eramos, que pisavamos su Provincia sin licencia? Que dixésemos la verdad, si avia entre nosotros algún Principe, Rey, ó Señor poderoso; habló el Faraute, y dixo: Nunca Dios quiera que entre nosotros venga tal hombre; nosotros somos pobres compañeros, vassallos del Rey Leon de España, y queremos ir à ver al Preste Juan de las Indias; y mandónos repolar allí, y que le dixeramos, si nuestro Rey era tan Gran Señor, como dezian; y nos tuvo catorce días oyendo nuevas de Poniente, y pedimos licencia para ir adelante; mandó, que no pagásemos salvo conduto por amor del Rey Leon de España, y nos hizo dár quatro mil piezas de oro, y partimos con su licencia.

De como partimos de Babylonia para ir à visitar la Tierra Santa.

¶ Y partimos de allí para la Ciudad de Urlán, y los que en ella viven son los Centauros, que no mantienen ley alguna: al cabo de nueve días que es nacida la criatura, ponenla una vejía de hierro en la corona de carne; y esto hazen, porque así como crece la criatura, así alargan la cinta de hierro. Despues fuimos por tierra de los Alarbes, que no tienen Pueblo, ni morada conocida, y à cierto tiempo se mudan por las montañas à comer yervas, y carnes crudas, y andan desnudos. Salimos de aquella gente tan sin razon, y fuimos hasta Anania, donde fue bautizado S. Pablo, por ver la fuente Jordán, que se ganan muchos perdones; y allí pagamos un ducado

B



do por cada uno. De allí fuimos à Nazareth, de donde fue el Linage de N. Señora, y pagamos un ducado por cada uno. Fuimos al Castillo de Emmaus, donde salió el asno en que N. Señora fue huuyendo con su Hijo à Egypto, y allí pagamos entre dos un ducado. Fuimos à ver la palma que se baxò à la Virgen para que cogiesse dátilles, y al pie de ella està una fuente, que se abrió, de la qual bebió la Virgen, y S. Joseph. De allí fuimos à Belèn, donde nació N. Señor, por ver el Pesebre donde fue su lecho; y la sepultura de S. Geronymo, debaxo el Pesebre: y pagamos dos ducados de cada uno, y gananse muchos perdones. De allí fuimos al Valle de Josaphat, y anduvimos por él siete días, y venimos à la Sepultura de N. Señora, donde los Apostoles dezian la Vigilia, quando los Angeles la subieron al Cielo, y el Monumento era mas largo que la Virgen, y fundose la piedra segun el cuerpo, y los Apostoles se fueron, y quedaron señaladas las pisadas por memoria.

De como el Infante Don Pedro se partió con sus compañeros, y entraron en la Ciudad de Jerusalem.

Fuimos de allí à la Ciudad de Jerusalem, y llevaronnos los Exeas à la Calleja, que es como corral, donde moran los Christianos; huvieron gran placer con nosotros, y preguntaron cuyos vasallos eramos? Y diximos, que del Rey Leon de España; y queriamos ver el Santo Sepulcro; y desque huvimos hecho oracion, fuimos à hazer reverencia al Guardian del Monasterio, que tiene doze Frayles, en memoria de los doze Apostoles. El Guardian huvo gran placer, y consolacion con nosotros, y nos llevó à ver el Santo Sepulcro, y dimos al Moro que le guardava siete piezas de oro por cada uno; y encima del Santo Sepulcro està una Capilla, que no podian caber mas de tres Eclesiasticos, Preste, Diacono, y Subdiacono, y para baxar à él ay tres escalones, y al tercero està el Moro, que dicen Santo, en vituperio de los Christianos, y la puerta es baxa, que para entrar es menester baxarse, y allí recibe cada uno una bofetada por vituperio; y quando están dentro, cierra el Moro la puerta por defuera; y quando ve que han acabado de hazer oracion, y han visto el Santo Sepulcro, y la losa que alzaron los Angeles, abre la puerta para que salgan; y si alguno no ha pagado, ha de sufrir setenta y dos azotes muy crueles, dados por mano del dicho Moro, en memoria del Nombre del Señor. De allí partimos, y fuimos al Monte Calvario, y allí vimos los oyos donde fueron afendadas las Cruces; conviene à saber, la de Jesu Christo, y las de los Ladrones. Y de allí fuimos al monte Olivete, donde Judas el tray-

dor

dor dió paz à Jesu Christo, y està hasta ochenta passos en largo. En el lugar que le dió paz, nunca nació yerva, ni cayo polvo, y toda la tierra se tornó de color de sangre. Y de allí fuimos à Jerusalem la antigua, donde se trató la muerte de Jesu Christo; y de allí fuimos à la casa de Anàs, y pagamos entre todos doze ducados, por ver la silla donde Anàs estuvo sentado. De allí fuimos à la casa de Simon Leproso, donde vino Maria Magdalena con el unguento precioso con que ungió los pies de Nuestro Señor. Desde allí fuimos à la casa de Santa Maria Salomé, que està enfrente del Templo de Salomón; y cada vez que salia de su casa, veia frontero las casas abiertas, donde Santa Ana parió à nuestra Señora, y allí donde ponian las rodillas para hazer oracion, están dos oyos hechos por memoria. De allí fuimos à la casa de nuestra Señora, à la casa de Santa Isabel, Madre de San Juan Bautista, que està en la calle Tenebrosa, por donde llevaron à nuestro Señor con la Cruz acuestas, quando lo llevaron à crucificar. Despues fuimos al Templo de Salomón, y no nos dexaron entrar. De allí fuimos à la casa de S. Juan Bautista, por ver donde hazia oracion, y dormia, y pagamos un ducado, y se ganen muchos perdones. De allí fuimos à la casa de San Joaquín, Padre de nuestra Señora; y no ay casa en Jerusalem que sea tan conocida, porque los umbrales son de piedra, las puertas de piedra, el cerrojo de piedra, y la llave de piedra. Despues fuimos à la Ciudad antigua, y al lugar donde lloró San Pedro, y se arrepintió; quando negó à Jesu Christo nuestro Señor, y pagamos quarenta dineros cada uno. Y de allí fuimos à Galilea, donde se apareció nuestro Señor, despues que resucitó, à sus Discipulos; y desde allí hasta la Ciudad ay media legua, donde està enterrado Adán. Y de allí fuimos al tronco donde cortaron la Cruz en que crucificaron à nuestro Señor, y Redentor Jesu Christo. Y de allí fuimos al Huerto de Jerico, que està media legua de Jerusalem. Y de allí fuimos al Monte Tabor, donde se Transfiguró el Señor, delante de San Pedro, de San Tiago, y de San Juan, que està media legua de Jerusalem. Y desque està alguno encima de la Sierra de Artabot, àzia qualquiera parte que mire verá la tierra cubierta de niebla, y parece una sepultura grande; y quando llegan cerca se desaparece la niebla, y la sepultura; y à qualquiera parte que miren, torna à aparecer, porque no place à Dios nuestro Señor, que el hombre sepa donde està el cuerpo de Moyses. Despues de allí fuimos à la sierra de Artabot, donde està la sepultura de el Real Profeta David. Y de allí fuimos al campo Gigante, donde està la sepultura de el Profeta Daniel. Y de allí fuimos à los Alboites de Joseph, donde Jeremias està enterrado. De allí fuimos donde fue

fue

fue tentado nuestro Señor, y allí está enterrado Zacarías. Y de allí fuimos al Desierto, donde ayunó nuestro Señor la Quaresma. Después fuimos al Algarrobo, donde se ahorcó Judas. Y de allí fuimos á Jerusalén la poblada, y demandamos licencia al Guardían del Santo Sepulcro, y nos despedimos dél, y de los otros Frayles.

De como el Infante Don Pedro se partió de Jerusalén para las sierras de Armenia donde está el Arca de Noé.

¶ De allí fuimos á las sierras de Armenia, donde está el Arca de Noé, las quales están llenas de leche, y miel. La leche es de los muchos ganados que allí ay, como son Marfiles, Camellos, Bufanos, Unicornios, y otras bestias fieras, como Elefantes, Cocodrilos, Dromedarios, Anteos, Aspidos, y otros muchos: la tierra es muy abundosa de yervas, y con esta abundancia tienen tanta leche las madres, que no bastan á mamarla los hijos, y así se les vierte de los pechos por aquellos desiertos; y como son tan grandes, las Abejas hazen mucha miel por los arboles, y por las peñas; y como no andan hombres por aquellos desiertos, correse la miel de tal fuerte, que junta con la leche corre arroyos; y por esta causa se dize, que toda aquella tierra mana leche, y miel. Y todas las bestias bravas de los campos, y de los desiertos no beven sino aguas embalsadas en cisternas, porque están todas las aguas llenas de ponzoñas de los muchos, y muy fieros animales, como son Dragones, Serpientes, Aspidos, Escorpiones, Vivoras que buelan, que son llamadas Vivoras volantes, por un salto que dan tan grande, que se alzan de la tierra para ir á morder donde les dá gusto, y son tan largas como tres brazas, y del grueso de un hombre, y por aquel salto que dá, es llamada Vivora volante, y puso Dios guarda en los otros animales, teniendo miedo á estos ponzoñosos, así llegando al rededor del agua, no osan beber de ella, hasta que viene el Unicornio; y quando le ven venir, se desvian, y él se lanza derecho, y passa el agua una vez, y luego beven todos. Tiene este animal un cuerno en medio de la frente, y desde el casco de la cabeza, hasta la mitad, está cubierto, y hasta donde llega el hueco, todo es hueco, y lo otro muy maziço. Y las sierras de Armenia son muy altas, y estuvimos en subirlas día y medio, y entre las sierras passa un río muy corriente, donde se cogen muy finas piedras preciosas, y entre las sierras está atravesada el Arca de Noé, y de la humedad de el río está el Arca cubierta de yervas, y del estiércol de las aves está blanca como la nieve; y hombre ninguno puede llegar á ella, por las muy grandes peñas, y agua que ay allí. De allí fuimos á la Ciudad de Armenia, que está

ca-

catorze leguas desviada del Arca de Noé.

De como el Infante Don Pedro fue á la Ciudad de Armenia á hazer reverencia al Rey de Armenia.

¶ De allí fuimos á ver al Rey de Armenia, el qual nos dixo, de qué gente eramos? Y el Faraute dixo, eramos vassallos del Rey Leon de España, y que entre nosotros iba un paciente fuyó, de lo qual huvo gran placer, y mandónos dar buenas posadas, e hizónos de tener veinte días; y pedida licencia, nos dixo, que nos fuésemos con la bendición de Dios, y que nos dieran trecientas piezas de oro, y dixonos, que dexavamos hasta sesenta leguas á Santa Maria Egypciaca de aquel cabo del Río Jordán; y dixo Don Pedro, que su voluntad era ir á ver aquella tierra, y llegamos un Lunes por la mañana, y allí estuvimos nueve días.

De como el Infante Don Pedro fue adonde estava Santa Maria Egypciaca á Babylonia de Egipto.

¶ Fuimos á Egipto, que es una gran Provincia á la Ciudad de Babylonia, á ver el Gran Soldán; y como supo que eramos de Poniente, huvo gran placer con nosotros, por aver él nacido en Castilla en Villa Nueva de la Sierra, que era hijo de el Maestre Martin Ibañez de Barbuda; y dixonos, como los Moros mataron á su Padre, y el Rey de Granada prendió á él, y á otros tres, y los passaron á Féz, e hizieron á él tornar Moro, y como supieron que era hijo de el hombre poderoso de Poniente, alzarónle por Soldán. Vimosle cavalgar un día de San Juan, y le ivan acompañando hasta quarenta mil Cavalleros Moros, guardándole hasta tres mil Archeros; y llegó un hombre de á cavallo, que era criado del Rey de Tremecén, y dió una gran bofetada á un Romero Christiano, y supolo el Gran Soldán; y desde que venimos por allí, hallamos al Moro tapado hasta los brazos. Esto mandó él hazer, diziendo, que si no mandava guardar justicia á los Peregrinos, que no passaria ninguno á tierra de Jerusalén: Y de allí demandamos licencia para passar adelante, y dixonos, que nos fuésemos con la bendición del Criador, que no pagásemos salvo conduto, y que nos diessen guardas para atravesar toda la tierra de Egipto muy seguramente, porque no padeciésemos muerte, ni trabajo alguno. Y desde allí atravesamos un gran desierto de ochenta leguas, y mas, y llegamos á la gran Ciudad de Paramo, y fuimos á hazer reverencia al Rey de ella, y dixonos, que dixésemos la verdad, si entre nosotros iba algun Rey, Principe, ó Señor poderoso; y nosotros diximos, que eramos vassallos del Rey Leon

C

Leon de España, y que nuestra voluntad era de ir à ver el Monte Sinai: Y dixonos, que no deziamos verdad, que no podia ser, que cada uno fuese por sí; y tuvimos presos quarenta dias, y cada dia nos dezia dixesemos la verdad, que mas nos valdria, que padecer muerte. Dixo el Faraute, que no deziamos mas de la verdad. Viendo esto el Rey, nos hizo pagar veinte y seis piezas de oro, y embionos con Dios. De alli fuimos à la Ciudad de Sobranza, que està al termino del Reyno de Canonia, y à la Ciudad de Cayro, que es de quatrocientos mil vezinos, y tiene cinco cercas; y la de el omenage es toda de diamantes: Mandónos el Rey, que saliessemos dentro del tercero dia de su tierra, so pena de hazernos padecer cruel muerte; y así, nos salimos de ella, y atravesamos un desierto de hasta trecientas leguas, que no avia poblado, y fuimos à la Ciudad de Asian, y demandamos licencia al común para andar la Ciudad, y dixeronnos, que pagassemos nuestro salvo conduto, y que la viessemos con la bendicion de el Criador; y alli estuvimos quinze dias reposando en la Ciudad, que es de hasta ducientos mil vezinos. De alli fuimos à la Ciudad de Toma, y pagamos nuestro salvo conduto, y dixeronnos, que fuessemos donde quisiessemos con la bendicion del Criador. Y de alli fuimos à la Ciudad de Pasidad, que es una Ciudad de seiscientos mil vezinos, y por alli passa el Rio que se dize Pison, que sale de el Paraíso Terrenal; y el Regidor de la Ciudad venia de monteria del desierto, y traía un Elefante muerto en un carro, al qual tiravan doze Camellos, y metieronle en la Ciudad con gran regozijo. Alli nos tuvo siete dias oyendo nuevas de Poniente, y al cabo de ellos demandó licencia el Faraute, y dixonos, que fuessemos con la bendicion de Dios, y no pagassemos salvo conduto por amor, y merced.

De como el Infante Don Pedro fue à hazer reverencia al Gran Morete en la Ciudad de Capadocia, y de como passaron adonde estava el Gran Taburbec.

Y de alli fuimos à la Ciudad de Capadocia, que es de ochenta mil vezinos, à hazer reverencia al Gran Morete; y mandó, que luego saliessemos de la Ciudad, y atravesamos por el desierto de Ninive, y fuimos à la Ciudad de San Marzán; y llegando hasta una legua de ella, entramos por una Ciudad pequena de cinquenta mil vezinos, y salíónos el Sol cerca de Darza, así que llegamos à la Ciudad, hallamos unos Moros à la puerta, y les dixo nuestro Faraute: Qual de vosotros nos quereis mostrar el Palacio del Gran Taburbec, poderoso de la puerta de hierro? Y huvimos de darle à uno onze piezas de oro, porque nos le enseñasse, y tardamos en llegar todo

todo el dia entero; y dixonos el Portero, que de qué generacion eramos? A que respondió el Faraute, que eramos pobres vasallos del Rey Leon de España de Poniente. Dexónos entrar, y llegamos al aposento donde estava sentado; y desviados de él hasta treinta pasos, hincamos las rodillas todos juntamente, porque no conociesse que entre nosotros avia algun Gran Señor, y dimos paz en la tierra. Levantamonos, y anduvimos hasta diez pasos, è hincamos las rodillas, y las manos, y levantamonos, y pusimonos cerca de los pies de el Gran Taburbec, è hincamos las rodillas, y dimos paz en las rodillas; y esto se haze por seguridad. Y mandó, porque era tarde, que nos diessen posada, y que el señor de la posada nos diese todo lo que huviessemos menester, y no tomasse dinero; y otro dia de mañana nos mandó llamar, que iba à hazer la oracion à la Mezquita. Esto hizo porque viessemos como iba tan poderoso, porque salieron delante de él hasta ochenta mil Cavalleros cavalgando; salieron hasta quatrocientos Cavalleros, hombres de cuenta, de espuelas doradas, calzados, y à pie detrás de estos salieron quatrocientos Infantes con espuelas doradas, y las espadas colgadas de los pescuezos; y à pies y delante de cada Infante iba un Moro con sendas lanzas, las puntas arriba, y éstos son como pagess; y tras éstos salia el Almadén, que es como Arzobispo, con trescientos Alfaqies, à manera de Arabes, cantando oraciones con gran solemnidad. Tras estos salieron doze Moras, mas vizarras que la mejor señora del mundo, y no eran mugeres de cuenta, sino juglares, y las dos ivan tañendo con dos clavicordios en los brazos; y las otras dos con sendos laudes cantando; y las otras dos con sendas harpas; y salieron otras dos danzas delante de Taburbec. Ivan trescientos hombres con trescientos cordales de seda, del gruesso de un dedo, atados à un carro, y encima iba una muy rica silla de oro mazizo, engastado de piedras preciosas; y de los pies de la silla salian quatro vergas de oro muy altas, y sobre ellas ivan un paño de brocado, y de piedras preciosas, y el iba debaxo de este paño sentado en la silla, y los trescientos hombres tiravan del carro; y mandó, que nosotros, como vasallos del Rey Leon de España su hijo (que así le llamava él, hijo) fuessemos cerca del, porque viessemos su grandeza. Salieron tras el gran Taburbec seiscientos Cavalleros, para su guarda, porque tenia temor de ciertos Cavalleros de su tierra. Y de este modo fuimos hasta la Mezquita; y mandó à dos Cavalleros, que nos enseñassen toda la Mezquita, y su aficion: y despues que ellos huvieron hecho su oracion, en la misma orden que venimos à la Mezquita, nos tornamos al Palacio; y ay desde la Mezquita à él una gran legua de distancia; y todo

es dentro de la Ciudad; y fueronse los Cavalleros, y se quedaron los Infantes, y el Almudén, y los quatro Estolques, que son como Obispos; y no usan comer en mesa como acá, sino en unos guadamiles muy ricos, tendidos en el suelo, y al rededor almohadas en que se sientan, y à cada uno le ponen su pañizuelo limpio para las manos, y luego les sirven la vianda en ricos platos de oro, y plata, y mandò el Tamurbec, que para nosotros vassallos del Rey Leon de España su hijo, pusiesen otra mesa, y que nos pusiesen en ruedo con ellos, mas à la larga, segun lo teniamos de costumbre, y las caras bueltas à él: Y era Viernes, y dieronnos muchas frutas estrañas, como leche, miel, manteca, passas, granadas, y datiles; y despues al fin de esto, nos traxeron espaldas, y piernas de cavallos assadas; y algunos de nosotros, por el gran temor que teniamos nos aventuramos à comer de la carne. Y alli dixo Garci Ramirez, que nunca Dios quisiessse que en tal manera pecassemos; y dixo al gran Tamurbec: Señor, nuestra Ley nos manda el dia de oy no comer carne; y si su merced nos la hiziesse comer, à nosotros sería el cargo. Respondió el gran Tamurbec, que nunca Dios quisiessse, que por su causa nosotros quebrassemos nuestra Ley; y mandònos traer otras muchas frutas, y leche, miel, y manteca; mandò, que todas las viandas, que traxessen ante su Señoria, que nos las traxessen à nosotros tambien delante, porque viessemos la su potencia, y magestad. Y traxeronnos carne de Dromedarios, y gallinas cocidas, carne de Elefante, y capones, y carne de Unicornio, y carne de Espin, y de papagayos, y carne de bestias fieras, y halcones, y otras muchas aves que vuelan poco, y corren à pie tanto como un hombre, y los Ballesteros no las pueden matar sino à traycion; y quando cierran los ojos llega el Ballestero, y tirale à su salvo: Y pusieronnos corabas, y pechos de cavallos; y desque huvimos comido, mandònos, que nos partiessemos de alli, y tuvimos veinte dias contandole nuevas del Rey Leon, que él llamava hijo, y metionos entre quatro quadras, en una hecha como vergel, avia un arbol que llamavan balsamo, que seis hombres no lo abrazaran en el tronco, y de él salian cinco ramos, y de cada ramo salen cinco pertigas; al pie de el arbol nacen tres vides, y podandolas cada año, y lo que lloran aquellas es balsamo. En esta nuestra tierra saca una gallina diez, ò doze pollos; y en aquella echará un hombre de una echadura quinientos, ò seiscientos pollos, porque es la tierra muy caliente, y hazen hoyos en los muladares, y echan alli quinientos, ò seiscientos huevos entre estiercol, puesta una manta encima, y à ciertos tiempos los rebuelven, y despues de tres semanas hallan los picos de fuera, y sacan de las cascarras los pollos. Des-

pues

pues de veinte dias, demandamos licencia para passar adelante, y nos la dieron, sin pagar cosa alguna. Y de alli fuimos à la Ciudad de Sala, y travessamos un desierto de ducientas leguas, sin hallar poblado. De alli fuimos à la Ciudad de Tarto, que está catorce leguas de Sodoma, y Gomorra, que están hechas un lago de agua negra, llena de carbonces, y dizen, que son las generaciones que se perdieron. Alli hallamos las mas hermosas frutas del mundo; mas tienen dentro carbon molido, y ceniza, y su gusto es mas amargo que hiel; y si se echa un palo, ò paja en los lagos, luego se hunde; y si echan una piedra, ò hierro, nada sobre el agua, cosa que es contra naturaleza. Y de alli fuimos donde está la muger de Loth, y es llamada en aquella tierra la mala muger; porque no obedeció al mandato del Angel, y está à media legua de Sodoma, y Gomorra, hecha estatua de piedra sal, y como crece la Luna, crece ella, y quando mengua, tambien mengua ella; y vienen muchos animales à lamerla, y las pobres cogen de ella sal, hasta no dexar una almuerza; y à la mañana la hallan entera, de el tamaño, y figura de una muger, como quando bolvió à ver las quatro Ciudades, que por mandado de Dios se abrafavan.

De como el Infante Don Pedro de Portugal llegó à Arabia, y Zaur, y al Monte Gelboe.

¶ Y de alli fuimos à la Ciudad de Amba, y Sabá, y en la Ciudad de Sabá hallamos la primer generacion contrahecha, que tienen los cuerpos de hombre, y las caras de perro, y son llamados Rusticaces; y fuimos à hazer reverencia al Rey, y preguntò, de qué generacion eramos? Y dixo Garci Ramirez, que eramos vassallos del Rey Leon de España; y mandònos estar en son de presos, por saber si entre nosotros avia Rey, ó Principe; y quando no hallò Rey, ni Principe, ni cosa contra nosotros, mandònos, que pagassemos salvo conduto, que eran veinte y seis piezas de oro, y nos fuessemos con la bendicion de Dios. Y de alli fuimos à la Ciudad de Zaur, y tomamos quatro Dromedarios, alquilados, que costaron trecientas piezas de oro, para atravesar los Montes de Gelboe, donde murió el Rey Saúl; y todos los suyos; y ha mas de dos mil años que no llovio, ni cayó rocío en aquellos Montes, y alli se haze la carne momia, que se halla alli, y cono se muda el viento, así se levanta el polvo tras él.

De como llegó el Infante Don Pedro al Monte Sinai.

¶ Llegamos al Monte Sinai, y fuimos à hazer reverencia à Fray Estevan de Jerusalén, que era Guardian de Jerusalén, y à Fray Geronymo de Sinele, pariente de el Rey Leon de España, y el Guardian,

dian, y los Frayles huvieron gran placer con nosotros, y metieronnos en el Monasterio, y allí estuvimos siete semanas, y ay ciento y ochenta Frayles, y los sesenta de Misia, y los Legos salen a fuera a trabajar por ellos: Y despues nacen los animales, salen por las montañas, y toman los Adifes, y Camellos, y Bufanos, Unicornios, y Dromedarios, y Daynes, y traenlos pequeños al Monasterio, y críalos, y domarlos, y con ellos rompen la tierra, y traen las vituallas necesarias para el Monasterio. Y la peña donde está el cuerpo de Santa Catalina es la misma donde hirió Moyses con la vara, quando salió el agua en el desierto, para que bevieran los hijos de Israel; y en la peña quedó una hendidura por donde salió el agua, aunque ya no sale. Y viene una foga de seda torcida desde la lengua de la campana de Santa Catalina, hasta la campana del Monasterio de S. Geronymo, y encima de la Iglesia están dos Frayles Franciscos, que tienen el cuerpo de la Santa en hueso, y carne. Estos no hablan, ni visten lienzo, ni calzan zapatos, ni comen carne, ni duermen en cama, y solo comen pan, y agua. Y San Geronymo llama a los de arriba los Santos Padres; y a los de abaxo los Beatos. Y al pie de aquella peña están dos estacadas con unas maromas muy grandes, que suben hasta la Iglesia de la Santa, a manera de escalera, por donde suben arriba, que ay hasta ciento y setenta brazas de alto: y los Frayles de tres en tres dias demandan tres cosas, pan, agua, y azeite, y embian a demandar las cosas que han menester, y cuelgan la canasta en la foga, hasta abaxo, que tienen sus brazas medidas, y tiran de la foga, y dan en la campana del Monasterio de S. Geronymo, y de allí ven los Beatos, que piden alguna cosa de arriba, y van a la cesta, y ven lo que piden, y tiran de la foga, y hazen señal que tiren los de arriba, y los de arriba suben la cesta. Y a siete semanas que allí estuvimos con los Frayles de S. Geronymo, demandamos licencia al Prior para subir arriba, y dixo, que fuésemos con la bendición de Dios, y comenzamos a subir por la escalera, y los de arriba desque nos sintieron, fueron, y echaronse de pechos sobre las gradas del Altar, que no les pudimos ver las caras, y entramos en la Iglesia: y las gradas del Altar, y el Sepulcro de Santa Catalina, donde está la vacia, en que corre el oleo que mana de su cuerpo, todo es una piedra, y las puertas de la Iglesia, y la bobeda es otra piedra, y viene a encontrar la una con la otra, hecha por mano de los Angeles; y subiendo sobre las gradas, allí parece el cuerpo de la Santa, metido en el Altar dos palmos en la traversia, entre una red de hierro; y el oleo que de su cuerpo mana, sana qualquiera enfermedad, por grave que sea. Allí estuvimos en oracion, y vimos toda la Iglesia,

sia, y despues nos descendimos, y fuimos para el Monasterio de S. Geronymo, y demandamos licencia al Prior, y dixo, que pues queriamos pasar adelante, que no nos partiésemos hasta aver confesados; y dixo: Mirad que aveis de pasar por tierra de Infieles, y vosotros sois treze, y si por dicha alguno muriere, llevad de aqui treze sayas benditas en que entierren al que falleciere.

De como el Infante Don Pedro fue a la Ciudad de el Gran Roboan, Moro.

¶ Y de allí, con licencia del Prior, nos fuimos nuestro camino, nos despedimos de los Frayles, y fuimos a la tierra del Gran Roboan, Moro, que es como Cardenal en la Gran Ciudad de Meca, donde está el cuerpo de su Profeta Mahoma. Y mandó ir a dos Moros, para que fuesen con nosotros al Gudise de Balba, que es Señor de la Casa Santa de Jerusalem, y Señor de la Casa de Meca, adonde está su Profeta Mahoma, y Señor de los Alarabes, y Señor de las Doblas pequeñas, y Señor de los Pincos, y Señor del Gran Reyno de el Rey de Féz, y Señor de los Montes Claros, adonde se coge el oro finísimo, y Bebedor franco de todas las aguas, Pecador de las yervas, Defensor de la ley de Mahoma, y Derramador de la sangre de los Catholicos Christianos. Despues de esto nos llevaron a la Ciudad de Meca, y fuimos a hazer reverencia al Gran Gudise un Lunes por la mañana, y dixeronsle, como nos embiava en son de presos de el Gran Roboan a su Señoría, que hiziesse de nos lo que quisiere, porque eramos vassallos de el Rey Leon de España. Dixo el Gran Gudise, que dixésemos la verdad, si entre nosotros iba algun pariente, o vassallo poderoso de el Rey Leon de España, y nosotros todavia negando, que entre nosotros no avia tal Señor; y tuvimos allí presos tres semanas a cada uno de por sí, que no sabia el uno de el otro; y desque no halló cosa alguna contra nosotros, mandónos soltar, y que nos fuésemos con la bendición de Dios: quando fuimos sueltos, demandamos licencia para ver las cosas que en la Ciudad avia, y allí vimos el Cundir, que es el Alcazar, y en él avia una sala, y una silla en que se sentava el Gudise a comer por las fiestas, que podian caber en esta sala en que él comia, ciento y cinquenta personas, y las paredes de ella eran engastadas en cornetas, y esmeraldas, y el suelo de esta sala todo solado de unicornio, y de jaspe, y la mesa era toda tallada de esmeraldas, y de diamantes, y demandamos licencia para ir a ver la Casa de Meca. Esta Casa, y la Iglesia de S. Juan de Letrán en Roma, son comparadas a un tamaño, y cada una de estas Casas tiene tanto circuito en el Claustro, y Capilla, como podrá tener un Lugar de mil vezinos; y entra-

tramos en la Casa de Meca, y mandò à dos Cavalleros de los sayos, que anduviesen con nosotros, y nos mostrassen la Mezquita, y vimos el sepulcro del perro Mahoma, que estava en una caxa de hierro, colgada en el ayre, entre piedras imanes, que ninguna de todas estas es mayor, ni menor la una que la otra, y cada piedra tira cada una para sí. Y demandamos licencia para ir adelante, y pagamos por todos veinte y seis piezas de oro; y fuimos para la tierra de los Pincos, donde se coge el oro, y aquí se labran ropas rozagantes, los paños de pelo, que son llamados tornasoles, y se labran brocados los mejores, y mas ricos del mundo. Y allí vimos à Don Pedro soltarle las lagrimas de los ojos, que no quisiera aver comenzado el viage, e todavia se tornava, sino porque se lo reprehendian todos los Señores Ridaigos de Portugal.

De como el Infante Don Pedro fué à la Ciudad de Sonterra, Corte de las Amazonas.

¶ Despues fuimos à la Provincia de las Amazonas, que esta toda poblada de mugeres gentiles, subditas al Preste Juan; y la Ciudad de Sonterra, à ver su Reyna; y entre ellas ay Condesas, Duquesas, Princesas, Cavalleras, Escuderas, Peonas, y ay Jovenas, y Labradoras; estas labran la tierra, y no van à la guerra. Y desde que las Regidoras nos vieron, admiradas dixerón: Amigos, de que generacion sois? Que nunca à hombre de Poniente vimos, sino à vosotros. Y el Faraute dixo, que eramos pobres vassallos del Rey Leon de España, hermano en Armas, y Camarero del Preste Juan de las Indias, por la mano de Dios elegido, y por mano del Señor Santo Thomas. Y dixerón las Regidoras: Qué intencion os movió à venir à nuestra tierra, y Provincia? Y que si aviamos venido por multiplicar, ó por ver su tierra? Y diximos: Nunca Dios quisiese que huviessemos venido por aquel hecho, mas que era nuestra voluntad de ir à ver al Preste Juan. Aquellas mugeres no son como las de esta tierra, que no tienen ayuntamiento con los hombres sino tres meses en el año; conviene à saber, el mes de Marzo, Abril, y Mayo; y en estos tiempos vienen hombres de las Indias à multiplicar en ellas; y salen las Regidoras por las Provincias, y preguntantes, por qué causa vienen à su Provincia? Si vienen à multiplicar, dandoles licencia para que entren en los Pueblos, y andan mirando la muger que mejor les parece, y aquella toman, y vanse à su casa con ella, como con su muger, mas no ha de hazer adulterio, y si lo hallan con otra, hazen del justicia; y de aquella con quien lo haze. Y antes que cumplan tres meses, con miedo de la muerte, que no lo sufre la tierra; mas escrive cada

cada uno de donde es, y como se llama, y quiebra un anillo por medio, y se dexa. y un alvalán, y vase à su tierra. Y desde que nace la criatura si es varon, danle cinco Cruces de fuego con hierro, por Fe, y como Bautismo, en nombre de las cinco Llagas: criarlo tres años, y luego lo embian con la gente que viene à multiplicar, diziendo: Tomad esta criatura, y dadla en tal tierra à Fulano, y dezidle, que es su hijo. Si es hembra, danla Bautismo de fuego, y quemarla la teta izquierda, para usar del arco, y flechas, y la derecha la guardan para criar. Demandamos licencia para pasar à su tierra, y dixo Don Pedro à Garcí Ramirez. que dixesse à la Reyna, supiesse su Alteza, como era pariente del Rey Leon de España, y era su voluntad ir à ver el Preste Juan, y estava tan pobre, que no podia pasar adelante sino le mandava socorrer; y la Reyna nos mandò dar cien marcos de oro en pasta, y cuño para hazerlo moneda.

De como el Infante Don Pedro fué à Judéa à ver las Ciudades de Aushia, y Cananea.

¶ Y de allí llegamos à tierra de Judéa, y fuimos al Rio de las Piedras, que es cerca de Judéa, y de todos es llamado Rio, y son llamadas Piedras, y no son piedras, que para Rio natural, ha de tener tres cosas; conviene à saber, nacimiento agua, y donde se consume; y si esto tiene, puede ser llamado Rio natural; porque Rio natural, no es como Rio de piedras, que es comparado à rueda de molino, que desde que muda el agua, no hallan fin, ni recibo; y el Rio de las Piedras cerca toda Judéa, y no tiene agua, ni piedras, salvo unas, que son llamadas toscas, y arenosas; y quando las dá el ayre, las haze mudar; y estas piedras quando están enteras, tomalas el hombre en la mano, y tiene cada una otra piedra que anda dentro; y esta piedra, aunque la hagan mil partes. cada parte tiene su piedra, y no mas; pensarán que pesa una piedra veinte quintales, y no pesa tanto como tres onzas. De allí fuimos à la Ciudad de Cananea, que esta treinta leguas de Aushia. Esta es la mayor Ciudad que ay en Judéa, y en ella vive el Tribu de Judéa, y desde que los Judios nos vieron, salieron à nosotros; y nos preguntaron, que de dónde eramos, y por qué andavamos sin licencia por allí? Que desde que en Jerusalem crucificaron à Jesus Nazareno, nunca generacion de Poniente fue vista en aquella tierra. sino nosotros; y prendiéron el Procurador de Cananea, y tuvimos nueve semanas presos. Y en toda Judéa no ay Rey, ni Principe, ni Señor poderoso, mas en cada Villa, y Ciudad ay sus Procuradores mayores de la Ciudad de Aushia; y estos dan cuenta cada año de lo que entra la tierra, y dan parias al Preste Juan de las

Indias, en cada un año cien Dromedarios cargados de trigo, y ciento de oro, y ciento de plata, porque los dexen guardar el Sabado; y el Preste Juan de las Indias, porque no se aizen los Judios, que no tienen Rey conocido, no les quiere dar Reyes: es tierra de once Reynos, y tiene al rededor del Rio de las piedras quatrocientas Ciudades muy fuertes, y en cada Ciudad de estas están tres mil hombres de armas, y salen cada año estos en tierra de Judéa á guardar tres cosas. La una, que se dexen nacer en Judéa las barbas, y traenlas largas, y cubiertas de luto; porque perdieron la tierra de Promission, y viven en perpetuo cautiverio; y donde quiera que estén los hallarán cautivos. El Procurador de Cananea, despues de aver passado nueve semanas, y no hallando entre nosotros mayor, ni menor, sino todos iguales, embiònos al Procurador mayor, que viesse qué mandava hazer de nosotros; el qual nos mandò soltar, y dixo: que nos diessen por el trabajo que aviamos tenido en la prision, por hazer placer al Señor Preste Juan de las Indias, novecientas piezas de oro para el camino, y diònos licencia.

De como el Infante Don Pedro se partiò á la tierra donde estavan los Gigantes.

Y de allí fuimos á la Ciudad de Luna, donde están los Gigantes, que son de nueve codos en alto, y viven estos tanto, que codician morir por el gran trabajo que sienten á la vejez. Y de allí entramos en las loidas, y fuimos á la Ciudad de Colosa, que parte con tierra de Judéa, y preguntamos, dónde hallariamos al Preste Juan? Y dixeronnos, que en la Ciudad de Cordán; y allí nos dixerón, que estava en la Ciudad de Carcelo, que parte con la tierra del Gran Soldán. No lo hallamos, y fuimos á la Ciudad de Alves, donde estava. Desta primer Ciudad avia cinco jornadas hasta la de Alves, que no avia poblado alguno; y así que llegamos preguntamos por el Palacio del Preste Juan, y estuvimos en llegar á él desde la mañana hasta la noche. Aquella Ciudad de Alves es la mayor, y mas noble de todo el mundo, y en ella ay mas de novecientos mil vezinos, y toda está cercada de argamassa al rededor, y dentro de la cerca ay otras seiscientas cercas, y otras tantas calles, y de una calle á otra ay una cerca, y toda al rededor; porque no se pueda passar de una calle á otra. Debaxo de la Ciudad ay muchas minas, por donde se focorren por debaxo de tierra, quando los Moros cercan la Ciudad. Y fuimos á hazer reverencia al Preste Juan; y primero que llegasemos á su Señoría, avia treze Porteros, y los doze son Obispos, y el uno que está en la Camara del Preste Juan, es Arzobispo. Y llamando á la puerta de la calle, que es la primera, respondió el primer Portero, y

preguntó de qué generacion eramos? Y Garci Ramirez nuestro Barrote, respondió, que eramos vassallos del Rey Leon de España, su hermano en Armas, y su Camarero Real, por lo qual supiesse, que entre nosotros iba un pariente del Rey Leon. El Portero nos dexó entrar con muy gran alegría, y mandó, que nos estuviésemos en una sala mientras lo hazia saber al Rey, el qual nos hizo entrar, y D. Pedro hizo reverencia al Preste Juan, las rodillas por el suelo, y les besó la mano á él, á su muger, y á su hijo, el qual era Emperador de tierra de Galdas, y á todos tres les dió paz; y faciendo las cartas que llevaba del Rey de Castilla, las besó, y puso sobre su cabeza, y se las dió al Preste Juan, el qual las recibió con acatamiento, y se las dió á leer al Rey del Arpil; y leídas, mandó el Preste Juan á Don Pedro sentar á la mesa, en medio de su muger, y su hijo, mas alto lugar, que los Reyes que comian con él, que eran catorce, les servian otros siete Reyes, y á nosotros pusieron otra mesa: y esta sala en que comia el Preste Juan era muy rica, porque las paredes eran de azul de acre, el texado de racimos de oro, el suelo piedras preciosas, y la mesa guarnecida de diamantes. Estuvimos allí catorce semanas, y cada día le ponian en la mesa quatro platos de oro, en el uno le ponian una cabeza de un hombre muerto, porque mirasse que así avia de ser: el segundo plato estava lledo de tierra: el tercero estava lleno de brasas, porque se acordasse de las penas de el Infierno: el quarto tenia unas peras, que nacen entre Tigris, y Eufrates, para que vea aquel milagro tan grande, que está dentro de esta fruta una señal maravillosa, que por qualquiera parte que la partan, hallan una Imagen del Crucifixo, porque aya el Preste Juan fe por la gracia de Dios. Y los Sacerdotes son casados, y siempre se casan con donzellas; y si alguno se le muere su muger, no puede jamás salir del Templo, aunque viva docientos años; y si acaso le hallan fuera de la Iglesia, luego lo tapian; y si el muere, la muger ha de guardar castidad, y si no la mantiene, luego la mandan matar. En una Iglesia ay dos Clerigos, y dos Imagenes, y dos Altares, y un Crucifixo, y la Imagen de nuestra Señora; y comienza la Misa por el Ite Misa est, y acaba en la Confesion. Estos Clerigos son semaneros, y el Sabado que se acaba, vá el uno á el otro, y confiesa con él, y recibe el Cuerpo del Señor, y se vá á su casa; y aquel que ha sido semanero primero vá á hablar con sus filigreses, y hazerlos ir á la Iglesia, para que reciban á nuestro Señor, y confiesen cada veinte y quatro dias; y si el Sacerdote sabe, que alguno no ha confesado dentro de dicho termino ya señalado, aunque sea un gran Señor, lo tomara sin temor, y lo echará fuera de la Iglesia, hasta que se confiese, y arrepienta de sus culpas.

Y en la Señoría del Preste Juan son muy seguros los Clerigos, porque no tienen diezmos, ni primicias, ni otros derechos, salvo pie de Altar, y no pueden tener adifse, ni camello, ni otra bestia en que calguen, ni tener cosa de hierro, alambre, cobre, ni azero, que son allá metales tan preciados, como acá el oro, y la plata. Y quando calga el Preste Juan, no lleva pendon delante de sí, ni estandarte, sino treze Cruces, las doze en memoria de los doze Apostoles, y la otra del Crucifixo, que significa á Christo. Y antes que llegásemos á esta Ciudad donde está el Preste Juan, venimos á una Isla, llamada la Sierra de Alduce, y allí hallamos una gente contra naturaleza, llamados Ponces, y estos son Christianos; no tienen sino una pierna, y un pie, y en medio de el cuerpo tiene el miembro de la generacion, y tienen la pierna seguida hasta abaxo, y el pie como de cavallo, y de dos palmos de ancho, y dos de largo; y así hembras como varones tienen los miembros de la generacion; y ay en esta tierra carneros que tiene cada uno ocho pies, y seis cuernos, y cinco quartos de carnero, el quinto de la cola. La Ciudad de Alves estan grande, que se llama Edita, y fuimos á ver el cuerpo de Santo Thomas, y mandó ir dos Cavalleros con nosotros para que nos mostráren el Santo Sepulcro, que está encima del Altar; y así como están en la tierra las imagenes encima del Altar; y el brazo, y la mano que puso Santo Thomas en el Costado de Christo, que tan fresco estava como si estuviera vivo, y toman un famiento seco, y poniendolo en la mano de el Santo, desde Vísperas hasta la Oracion, echa de sí tres pampanos, y cada uno de ellos lleva tres ramos de agraz; y desde la Oracion hasta Maytines ya están en ciernes; y desde Maytines, hasta la hora de Misa se maduran, y sacan de ellos mosto, con que el Preste Juan dize Misa aquel dia, y no dize Misa otro dia sino éste, y el dia del Corpus, y el de nuestra Señora de Agosto. Y quando el Preste Juan muere, no puede ninguno succederle por linage, ni por Señorío, sino por la gracia de Dios, y Santo Thomas Apostol, que le elige así.

Como eligen al Preste Juan de las Indias.

¶ En llegando todos los Prestes de Misa á la Ciudad de Alves, que agora es dicha Edita, andan todos en Procesion al rededor del Apostol; y aquel que le place á Dios que sea Preste, y Señor de todos los otros, el Apostol tiende el brazo sobre él, y abre la mano. Entonces le toman todos los otros Prestes con gran solemnidad, y llegando donde está el Apostol, aquel que es Preste Juan le besa la mano á Santo Thomas, y luego todos los otros besan la suya al Preste Juan, y así queda Señor toda su vida, llamandose Preste Juan; y toman

la

la cinta de Santa Matia, la qual echó nuestra Señora, quando la subieron los Angeles al Cielo, y la tomó Santo Thomas, y poniendola en dos verjas de oro atravesada por encima van hasta el Altar de Santo Thomas cantando el Evangelio de San Juan, y de esta manera es elegido por Preste, hasta que muere. Y dixo Don Pedro al Farante: Dezid al Preste Juan, que sea servido de darnos licencia para pasar adelante. Y respondió el Preste Juan, que no passásemos mas adelante, que á tierra podríamos llegar, que halláramos generacion tan mala, que son sepultura los hijos de los mismos padres, porque se comen unos á otros. Y dixo Don Pedro, que queria pasar mas adelante, hasta no hallar mas generacion. Lo qual visto por el Preste Juan, nos mandó dar seis Dromedarios, y seis Farantes, dos Dromedarios, en que fuésemos nosotros, y quatro para la vitualia para nosotros, y ellos partimos un Lunes, y atravesámos desde la Ciudad de Edita, hasta el Paraíso Terrenal: para ir al Desierto, atravesámos diez y siete jornadas de Dromedario, que es á quarenta leguas la jornada, que no hallamos algun poblado, ni gente, la qual es de seisientas, y ochenta leguas. En este desierto no ay camino que guie por mar, ni por tierra, y llegamos á vista de la Sierra, y los hombres que nos dió el Preste Juan, no nos dexaron passar adelante; y desde allí vimos á Tigris, Eufrates, Gion, y Eison, que son los quatro Rios que salen del Paraíso; y por Tigris salen muchos ramos de Oliva, y Ciprés; por Eufrates, palmas, y arrayanes; por Gion sale un gran arbol, que se llama Linaloe; y por Eison salen los papagayos en sus nidos por el agua. De estos Rios se mantiene todo el mundo de aguas, porque de estos nacen los demás. De allí fuimos á ver los arboles de las peras, que están en el Tigris, y Eufrates, que son dos, y el año que mas llevan, son quarenta peras, y esto significa la santa Quarentena; y estas peras se entregan al Preste Juan, y él las reparte por todas sus Provincias á los Señores principales para informarles en la Fè de Jesu Christo nuestro Señor, porque vean el milagro que en aquella fruta ay, que en cada parte de ella parece un Crucifixo. De allí nos volvimos para el Preste Juan, que tuvo muy gran placer quando lo supo. Allí estuvimos veinte dias, y demandamos licencia para irnos. Y dixo Don Pedro, que pues ya su Señoría sabia que era vassallo del Rey Leon de España, y avia propuesto de ver todas las partidas de el mundo; especialmente por ver á su Señoría, si era tan gran Señor como dezian, se sirviese de darle algun socorro para bolverse; y mandó que nos diesen nueve mil piezas de oro, y una carra, que el mismo Preste Juan escribió para las tierras Latinas, en que dezia muchas cosas, la qual dezia así.

Car.

Carta del Preste Juan de las Indias para los de Poniente, en qui cuenta las cosas de las Indias.

Preste Juan de las Indias, Rey mayor de todos los Christianos: Os hazemos saber, que toda nuestra creencia es en Dios Padre, Hijo, Espiritu Santo, tres Personas, y un solo Dios verdadero. A todos los que codiciáis saber, que cosas ay en nuestro Señorío, os dezimos, que tenemos sesenta Reyes por nuestros vassallos; y a los pobres de nuestra tierra, Nos les hazemos mantener por Dios, de nuestras rentas. Y sabed, que nuestros partidos son dos Indias, India mayor, y India menor, y moramos en la mayor: en esta está el cuerpo de Santo Thomás Apostol, y en nuestra tierra nacen los Elefantes, Camellos, Leones, y Gritos; y estos tienen tan gran fuerza, que pueden llevar un buey bolando, para que coman sus hijos. Estos animales, y otras muchas serpientes están en los desiertos: los Dromedarios, y Camellos, quando son pequeños, los toman nuestros vassallos, y los hazen mansos para arar la tierra, para que nos sirvan; y ay gente en parte, que no tiene mas de un ojo; y quando alguno de estos muere, se lo comen sus parientes, y dicen, que la mejor carne del mundo es la del hombre, y a estos llaman los de Got, y Mogot; y están entre unas sierras, que no pueden pasar a nosotros, y no saldrán de allí hasta que venga el Ante-Christo, que saldrán tantos por todo el mundo, que no podrán las gentes resistirlos; y Dios embiara tal fuego del Cielo sobre ellos, que no quedara ninguno. En otra parte ay otra gente, que tiene un pie redondo, y no son para pelear, sino para Labradores, y nadie los ofende, porque son de nuestro Señorío. Y ay otra gente, que no son mayores los hombres, y las mugeres, que niños de cinco años, y tienen miedo quando viene una manada de aves a ellos. Quando han de segar, o vendimiar, entonces sale el Rey de ellos a la batalla, y ellas no se quieren ir hasta que han muerto mucha gente de ellos; y aquella penitencia la han de sus antecesores. Cerca de estos ay otra manera, que son hombres de la cintura arriba, y de la otra como cavallos; comen carne cruda, y traen arcos para cazar, y moran en los desiertos como animales; hazen pelea como Sagitarios, y tomamos algunos para que estén en nuestra Corte; y mas tenemos sesenta Castillos muy fuertes, y está el uno del otro tres tiros de ballesta, y en cada Villa ay quatro mil hombres de armas, y cinco mil Ballesteros, y treinta mil peones que guardan los passos, porque no pasen los de Got, y Mogot, que si ellos pudiesen salir, destruirian el mundo; y por un Castillo que tenemos, han ellos quatro; y quando queremos ir a batalla, hazemos llevar

ante

ante nosotros una Cruz, porque se nos acuerde de la Cruz en que fue puesto nuestro Redentor, y Señor Jesu Christo; y hazemos llevar ante nos un atahud de oro, y va lleno de tierra, porque así avemos de ser de tierra quando fuere la voluntad de Dios. Y sabed, que ninguno osia mentir donde Santo Thomás está, que luego muere mala muerte, y en las otras partes lo damos por falso; porque Jesu Christo mando, que cada uno amase al otro en buena lealtad, y no engaño, como los que hazen fornicaciones; y si los prendemos en este pecado, luego los matamos. Otroí, cada año vamos a visitar el cuerpo del Profeta David: y vamos a Babilonia en Castillos hechos sobre Elefantes, por razon, que en el desierto ay serpientes, y dragones, y algunos animales que tienen ocho cabezas, y poseemos a Babilonia, donde está el cuerpo de Daniel Profeta, y allí están los Gigantes, que nos dan todos los años patias, y están a nuestro mandado. Y en toda esta tierra ay cinco jornadas en largo, y sesenta y ocho en ancho; y si como ellos son grandes, fueran belicosos, bien podian conquistar todo el mundo; mas nuestro Señor Jesu Christo les puso un embargo, que no se entremetan sino en labrar la tierra. Esto les vino, porque querian hazer la Torre de Babilonia, diciendo, que subian por ella hasta el Cielo. Tenemos de estos en nuestra tierra presos, para quando vienen Peregrinos, que los vean por maravilla. Y nos tenemos nuestros Palacios de la manera que los figuro Santo Thomás al Rey Grandarfe, y las puertas son de cedro, y las ventanas de cristal; y ante los nuestros Palacios tenemos una plaza donde trabajan, y bordan nuestros Donzeles; y en el Palacio donde dormimos, arde una lampara de Balamo, y otra donde Nos hazemos nuestras Cortes, por razon que dan muy buen olor. Y los lechos donde Nos dormimos, son zafiros, y esto hazemos por castidad; y por razon de aver fruto, dormimos con nuestras mugeres quatro meses en el año; y sirvennos doce Arzobispos, y treinta Obispos, y quatro Patriarcas de Santo Thomás. Y otroí, avemos tantos Abades en nuestra Capilla, como dias ay en el año, y cada uno canta Misa en ella por orden de cada dia, y despues se torna a su Monasterio; y luego está allí otro para dezir Misa otro dia: así se torna cada uno del que ha dicho Misa al Preste Juan, por razon, que cada uno deve tener humildad, como Preste, porque nuestro Señor fue humilde, y verdadero Preste: así no ay mayor, ni menor, ni ay mayor, ni mas alto orden, que ser Preste; por esto deve aver en cada Preste humildad, castidad, paciencia, y penitencia. Y saben, que en el dia de la Natividad, y de la Resurreccion, y de la Ascension, y de la Natividad de Santa MARIA, Nos estamos en nue-

nuestras Cortes, y tenemos Corona muy noble en estos dias; y por la nobleza de estas fiestas hazemos predicacion al Pueblo, y á la noche assi salimos hattos, como si huviessemos comido todas las viandas del mundo; y estos milagros, y otros muchos haze nuestro Señor por ruegos de el Bienaventurado Santo Thomàs, y cada siete años haze, por la gracia de Dios, Sermon en el lugar donde hazemos nuestro conceilio. Estas cosas embiò à dezir à estas partidas en otro tiempo, y confirmòlas aora, como nosotros las vimos; y despues que oimos, y vimos esto, como el Preste Juan viò que nosotros nos queriamos partir de su tierra, suspirò, y dixo: Quànto bien nos hiziera Dios, si al Rey Leon de España tuvieramos cerca de Nos, porque los enemigos de Christo fuesen destruidos, que somos muy trabajados de estas gentes crueles. Mas dezid à mi hermano el Rey de España, que se esfuerze en la gracia de Dios à mantener sus Reynos en justicia, y haga tales obras en servicio de Dios, que todos parezcamos sin verguenza ante la Cara de Jesu Christo el dia del juicio. Y aora id con la bendicion de Dios, el qual tenga por bien de os guardar de los peligros de este mundo de cuerpo, y alma.

De como el Infante Don Pedro se despidiò del Preste Juan, y se vino à España.

¶ Don Pedro, y nosotros hincamos las rodillas delante del Preste Juan con muchas lagrimas, pidiendole perdon, y su bendicion, y assi nos partimos muy tristes; y segun la vida hazen en aquesta tierra, si no porque las de estas Naciones no podrian vivir buenamente en ella, allí nos quedàramos, si nosotros quisièramos morar. Y de allí venimos para Colonia, que era tierra de Gudilfo, y fuimos para el mar Bermejo, por donde passaron los hijos de Israel quando salieron de Egypto, los quales fueron seiscientos mil hombres de armas, sin mugeres, y niños. Y libres del mar, hallamos hasta trecientos pilares, que estan en señal por donde passò cada Tribu de los Israelitas, y despues passamos por muchas partes, hasta que llegamos al Reyno de Fez, y passamos à Castilla.

F I N.

Reimprimase, Caro.

